

Enorme similitud en las tendencias generales entre los electorados de 1936 y 1977

Así piensa el historiador Javier Tusell, que acaba de sacar a la calle su libro «Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923» • Es un estudio de la forma real de hacer las elecciones en España durante el reinado de Alfonso XIII • Alguna de las trampas puede ser hoy fácilmente utilizada

“Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923”, nuevo libro del historiador Javier Tusell, editado por CUPSA, es, según su autor, un estudio de la forma real de hacer las elecciones en España durante la monarquía de Alfonso XIII, que utilizó por vez primera las comunicaciones correspondientes entre el ministro de la Gobernación y los gobernadores civiles. Dos palabras resumen las maniobras: “Encasillado” y “Pactado”. El primer término es la operación por la que el Gobierno “coloca en su casilla a cada uno de los diputados. Naturalmente, hay unos distritos libres donde el candidato gubernamental no tiene problemas; otros son más complicados porque un candidato no oficial puede tener organizado el distrito. Para estos últimos distritos se emplea el dinero, compras de votos, obras públicas, etc.

En los distritos “pactados”, algunos puestos quedan para la oposición. Es, por tanto, una negociación en la que el Gobierno expresa su deseo a través del gobernador civil; negociación de semanas o meses, que concluye antes de comenzar la campaña electoral con telegramas del ministro de la Gobernación a los gobernadores civiles con el siguiente texto: “El Gobierno verá con gusto el triunfo de la siguiente candidatura”, después, las personas y distritos correspondientes. Normalmente —nos dice el señor Tusell—, a principios de siglo, y debido a la enorme apartía del electorado, la candidatura pactada salía sin problemas. Si los hubiese, se pasaba al “pucherazo”, que se llevaba a cabo de muchas formas: tirotear al candidato contrario, violencia más solapada, colocar el centro electoral a muchos kilómetros de la población, cambiar la hora del reloj del pueblo, sustituir al elector (los mícos o embolados, votar quince o veinte veces la misma persona), la compra de votos y el pucherazo en sí, introducir en la urna doscientos votos en vez de uno. Normalmente—continúa el señor Tusell—no había que hacer trampas, basta con el encasillado.”

MOVIMIENTO Y TELEVISION

Preguntado sobre el “encasillado”, el señor Tusell nos dice que es un sistema típico de un país en el que no existen condiciones para la democracia. En el momento actual, algo parecido al “enca-

sillado” se podría lograr en España por dos procedimientos: por medio del aparato del Movimiento y con la televisión. No tendrían unas mayorías abrumadoras, pero ganarían. Si hubiera claramente un partido del Gobierno, el electorado sería manejado más fácilmente. Si a comienzos de siglo las zonas rurales eran dirigidas, las ciudades no eran manejables. Hoy la situación es bastante parecida.

“Con el paso del tiempo—continúa Javier Tusell—cambia la posibilidad de ejercer la democracia. En los años treinta, el electorado era más capaz que al comenzar el siglo y en los setenta confío lo sea completamente. En cuanto a tendencias generales, creo que hay una enorme similitud en el comportamiento del electorado en 1936 y 1977.” Izquierdas en la España mediterránea, Extremadura, Asturias y País Vasco. Derechas en las dos Castillas, Navarra, Aragón partido y Galicia. Los mapas electorales de ciudades como Madrid son muy clarificadores al respecto; es tónica general la existencia de un anillo rojo que rodea la ciudad. Naturalmente, cuando cambia la geografía urbana cambia el electorado. Para el señor Tusell, las dos Castillas, probablemente Extremadura y Galicia y, en medida difícil de saber Andalucía, son las zonas de Alianza Popular y del Centro Democrático. Fraga haría muy bien en presentarse por Lugo; Ruiz-Giménez, por Alicante, zona izquierdista donde sería el candidato de la tendencia más de orden. Las zonas más politizadas lo están en ambos sentidos. Así, Blas Piñar podría salir, por ejemplo, por Madrid. Felipe González es muy posible que se arriesgara si se presenta por Sevilla, cuando lo seguro para él son Asturias y Madrid. Santiago Carrillo sale con toda seguridad por Madrid y por Asturias también.

Por lo que al Senado respecta, si la candidatura que gane se lleva tres escaños y el restante es para la segunda, el Centro Democrático se vería muy favorecido y podría copar la mayoría de todas las provincias sin problemas nacionalistas. El PSOE solo es posible que no sacase un solo senador; lo mismo ocurriría con la Federación Popular Democrática e Izquierda Democrática si concurren en solitario.